

# Chica Persa1

Roberto Llanos



# Capítulo 1

## Chica Persa

Mr Smile era un hombre sumamente ambicioso. Nunca nada era suficiente para él a sus cuarenta años había vivido todo tipo de vidas y negocios. En ambos parámetros supo hacerse de aciertos y desaciertos. Ya ni el mismo sabía si se encontraba ganando, empatando o perdiendo. Su mismo espíritu le jugaba malas pasadas. Luego al tiempo, si lograba ser inteligente se estabilizaba. Multiplicaba sus ideas en billetes. Buenos Aires lo habían llevado a la "A la tierra de las oportunidades". Nueva York, resultaba ser al principio una ventana ideal hacia la libertad. La efervescencia en el alma ebullía ante la constitución de aquel país del primer mundo. Por esa razón abandono todo y decidió largarse en busca de su propia felicidad. Decidió teñir su ambición por lo que realmente importaba "Time is Money". Leyó esa frase a tiempo y se le impregnó como motor de todo su ser. Como *sudaca* luchó contra mar y marea por cada dólar que supo conseguir. El Sr Smile era un "transportista" respetado en la ciudad de Manhattan. Desde ese pequeño punto del mundo había sido lo suficientemente inteligente para activar su plan de negocios. Comenzó vendiendo virtualmente desde una página web llamada "Argenthings" (Cosas argentinas) para aquellos nostálgicos radicados en la ciudad que extrañaban más cosas que el dulce de leche.

Las tardes de Mr Smile eran simples. Cuando estaba de buena racha le gustaba caminar y perderse por los secretos de Central Park. Era su lugar en el mundo para poder pensar con claridad. La primavera había pintado con los colores más suaves aquella tarde. El cielo prometía una buena noche, las estrellas se vestirían de fiesta. El otoño y los obstáculos que producían las hojas al andar ya comenzaban a desaparecer. La suavidad del viento soplaba detrás de las orejas del caminante produciéndole cosquillas de buena fé. Esa tarde se sentía seguro, la simpleza se trasladaba a su rostro. El Señor Smile tenía una buena sonrisa. Desde su SmartPhone controlaba la evolución de sus ventas, su negocio progresaba. Era un vendedor categoría "Gold" pero no era precisamente oro lo que él vendía. Comercializaba una variación demasiado amplia entre productos y servicios. Sus asesores virtuales acataban los temas que el mismo le delegaba. Ya había dejado hacerse "la pregunta" ¿Cuál es mi especialización? ¿Cuál es mi producto destacado? Era muy bueno en detectar necesidades comerciales, así se definía. Vendía lo que querían comprar en un momento ideal. No perdía tiempo. No solo lo buscaban argentinos radicados en la ciudad para hacer negocios, sino que los locales de Manhattan lo respetaban por la gran referencia que el mismo Señor Smile era para los negocios. Si el Señor Smile daba la bendición a un producto o servicio en la ciudad, seguramente que aquel negocio prosperaría. De la noche a la mañana se había convertido en el mejor asesor de negocios de la ciudad. Ya no era un sudaca, era un Dólar King,

su sonrisa era su propia corona.

Por el lado oeste del Parque central ingresando por la calle número setenta y nueve se dirigía a su lugar favorito el jardín de Shakespeare. Un excelente lugar para renovar su inspiración. Al señor smile le fascinaba detenerse un momento al día para admirar los pensamientos de aquel jardín en cada flor, trataba de buscar nuevas ideas, reinventarse así mismo. Esa era la cuestión, la famosa frase del celebre escritor lo motivaba. " Ser o no ser, esa era la cuestión". El señor smile no estaba completo, la sensación de que algo se estaba perdiendo, comenzaba a consumirlo. Las ventas eran buenas pero ya no representaban lo que eran. La curiosidad se apagaba poco a poco entre vendedor y comprador. La Relación del dinero ya no era de a tres, el dinero era solo el protagonista, en la era virtual ya ni el comprador ni el vendedor tenían la necesidad de verse las caras. Un simple click y la operación ya estaba hecha. Las historias, post ventas eran pocas para contar, ya casi no existían las recomendaciones personales. Ni siquiera la opción del reembolso. El cliente veía lo que quería y lo tenía desde un ordenador, simple sin vueltas, sin engaños, sin sorpresas ;sin asesoramiento. Las novedades se volvían obsoletas en pocos minutos. Primero comenzaban los Black monday, luego llegaron los Black tuesday, Black wednesday, y así sucesivamente. El mercado se volvió oscuro, las ideas se extinguían pero todo era vendible. Ese cosquilleo molesto se apoderaba de Mr smile. Sentado en el banco del Jardín de Shakespeare buscaba respuestas. La madera era finamente trabajada, llevaba sus años pero había sido constuido para estar siempre a la moda, ni siquiera el banco había perdido su esencia. Sentarse en aquel banco a pensar era sinonimo de libertad y frescura. Una golondrina paso frente a sus ojos su vuelo fue fugaz, dos segundos el frescor de las flores. Renovo su cara. Un cambio de aire esa era la señal. Se levanto de aquel tributo a la historia de los sentimientos. Abandono al banco, se predispuso a descender por las escalinatas que daban a aquel refugio del alma. El paisaje alentaba las buenas ideas cuando ellas florecían. Sintio hambre busco el puesto de su amigo " Nicky". El puesto de HotDogs era el mejor de todo Manhattan desde mil novecientos dieciséis ofrecia los mejores Hotdogs de la ciudad, ya llevaba casi cien años alimentando turistas y locales. La cantidad de salsas y condimentos originales de " Nicky" eran su sello. En cada Hotdog había un mensaje para el comensal. Nicky sabía despertar pasiones. Era un ejemplo de emprendedor en la ciudad. – La gente debe comer, pero no tiene porque comer siempre lo mismo, innovar esa es la verdadera cuestión.

Nicky era extranjero, pero el amor de la gente lo había nacionalizado ya, antes que la oficina de migraciones. Algun día era chino otro día era africano, otro día musulman y otro día era Persa. Nadie podía decir bien de donde era Nicky. Su nacionalidad era un misterio. Que era de medio oriente lo era seguro, Se notaba por sus rasgos cuando el cliente pasabas a ser " Personal de su confianza" como el mismo le decía a sus amigos.

Bajaba la guardia y dejaba ver todos sus rasgos. Para Mr Smile , Nicky era persa y a Nicky no le desagradaba esa idea. Su puesto siempre estaba en el mismo lugar del Parque central "Nathans World famous Hot Dogs since 1916" marcaba su sello en varios puntos de su puesto Movil . – Nicky como va el negocio?- Pregunto Mr Smile.- Esto no es un negocio, esto ya es familia, respondió Nicky sonriendo, mientras mostraba la fila de clientes. Mr smile no dudo un segundo, paso por detrás del puesto e ingreso por la puerta secreta de nicky, se coloco un delantal, un sombrero y se predispuso a ayudarlo, esa tarde Nicky tambien estaba sÓlo. El " Persa" agradecio el gesto. Diciendo te invito luego la cena y una historia. Mr Smile sonrio. Nicky era un loco excentrico pero un gran trabajador. Mr Smile despachaba pedidos como un experto, Nicky cocinaba y preparabalos hotdogs excelentemente condimentados con sus secretos de medio oriente. Los clientes aplaudían con sus parpados cada vez que sus paladares ingresaban al maravilloso mundo de lo exquisito. Una entrega, una sonrisa, dinero y aplausos esa era la ley de la relatividad.

Todo se había vendido. Habia sido una buena tarde. El persa se saco su delantal.

–Descansemos amigo, deja que te prepare mi nueva especialidad seras el primero en probarla, lo llamo Nicky´s llams.- Mr smile se reía por el nombre,-eres bueno inventando asi que aquí estoy, alimentame.

Mr Smile se sentó mientras que Nicky preparaba su invencion. Habia conseguido una variedad de salchichas italianas realmente únicas por su color y contextura cien por ciento de cerdo alimentado orgánicamente con el cuidado y respeto necesario de un buen carnicero oriundo de Florencia quien al mismo tiempo oficiaba de veterinario en Little Italy. Hacia traer todo desde la misma Italia no habia mejor material para trabajar. Nadie sabia mas de animales que él. Dario era su nombre tenía tres restaurantes donde se respetaba la carne y se destacaba el Bistec a la Fiorentina. Era amigo de nicky entre ellos habían tejido una red de favores que ellos solo conocían. La salchicha era ahumada, con el piel la proporcion era la justa para el nuevo pan saborizado que habia encargado nicky a un panadero polaco famoso por ser su familia los dueños de la primer panadería de la ciudad. El respeto y la tradición los conectaba. En lugar de hervir la salchicha, Nicky encendió el mechero de un nuevo aparato a Gas especial para salchichas. Incrusto la salchicha en un fino pinche, activo la rotacion . La salchicha italiana comenzo a asarse al ritmo de la llama de nicky, su sabor comenzaba a evaporarse en el aire produciendo de antemano el deleitte del comenzal. Busco un pan finamente saborizado al "oreganato" . Luego Nicky preparaba una salsa de berenjenas acompañada con un baño de queso para untar . Agrego tomates fritos y pequeñas parcelas de cebollas con un suspiroso toque de picante especial. La mezcla era un atentado contra toda estructura; Nicky era un terrorista del paladar, un destructor del orden establecido un

inventor de gustos, un libertador de sentidos.

Armo su Nicky´s Llams con la temperatura justa y se lo entrego a su amigo.- Aquí tienes- Le dijo. Mr Smile lo inspecciono, sintió el aroma, la saliva ya enjuagaba automáticamente todo lo que antes había sentido. Sus ojos se desorbitaron en el primer bocado no había probada alguna cosa igual en el mundo. – Del mundo persa con amor, amigo- Le dijo Nicky a carcajadas mientras le daba una palmada en el hombro- Deberías conocer sus secretos, tu que puedes viajar hazlo. Puedes volver a inventarte como eso que estas aquí comiendo. Respirar algun aroma nuevo. Ya parece paisaje de este parque. Tiene las mismas canas y años que mi carro de Hot Dogs- Nicky era bueno para las analogías. – Eres libre amigo, disfruta eso. El mundo es redondo y hay mucho para traer y vender, al viejo modo amigo. Debes visitar a una amiga alla en mi otro mundo. Todo el mundo habla de ella. “ La chica persa”. Ella vende vida- susurraba Nicky al oido de Mr smile para asegurar que nadie escuche. – ¿ Vida? Pregunto Mr smile. – Vida, curiosidad, misterio. Es persa hombre- Respondio Nicky casi ofendido, si sigues asi pronto tus numeros y ese maldito telefono que llevas para todos lados pondran una lapida sobre tu cabeza y te enterraran en este mismo parque. Yo no te visitare, eso si que no porque yo te avise- Le respondía Nicky. – No me desagrada la idea respondió Mr smile hace bastante tiempo que no viajo. No se diga más, respondió Nicky, ingreso de nuevo al carro de hotdogs busco entre sus papeles y regreso a su amigo. ¡ Aquí tienes!- le dijo entregandole un sobre. Mr Smile lo abrio y se encontro con un pasaje directo a Stambul. Lo miro a Nicky y le pregunto ¿ Que es esto? – Mi amiga me lo manda desde alla una vez al año como este año no puedo ir, quisiera que ocupes mi lugar, te hara bien el viaje. Solo traeme algo de alla- Le dijo nicky. Tu me has ayudado con esto- Señalando el carro yo te ayudare con eso- Le señalo la cabeza a Mr smile. Ambos rieron. Pero esto es mañana- dijo Mr Smile. Piensa rapido, actua rapido, luego me cuentas- Le dijo Nicky mientras cerraba su puesto de Hotdogs, ya era casi de noche y habia sido un buen día.

No hubo apuro ni molestias para organizar todo, el mismo tiempo armo las valijas, el mismo tiempo solicito el viaje hacia el aeropuerto, el mismo tiempo se encargo del papeleo y el mismo tiempo piloteo el avion directamente desde Nueva York a estambul sin escalas mientras acomodaba el cuerpo de Mr smile en el asiento reclinable para que se relajara descansando todo el viaje.

Podria decirse que Mr smile, aún podía saborear los gustos de aquel invento que le había sabido ofrecer su amigo. El picante, la llama de la curiosidad continuaba instalada en su sistema. Sus vías respiratorias abiertas, incrementaban la sensación de adrenalina ante el hecho de estar en un lugar desconocido. Era demasiado temprano, sin embargo todos sus sentidos se habian despertado antes que su cuerpo. Sus ojos alimentaban a su imaginación frente al nuevo mundo que veia, su boca comenzaba a

desarticularse frente al asombro. Otra cultura trataba de irrumpir contra el total de su estructura “- Deja atrás todo lo que conoces” llegó a leer en un letrero hecho por un artista inglés en el aeropuerto de Estambul, debajo una primera sugerencia prueba un kebab, segunda sugerencia prueba una chica persa” firmaba alguien en el anonimato. Luego de realizar los trámites correspondientes a su arribo, se acercó al primer lugar de comidas que vio dentro de la estación aeroportuaria. Se hizo entender para pedir un Kebab, un aperitivo autóctono de Estambul, al masticar cerró los ojos y en su mente organizó el primer día de su viaje, una chispa de magia comenzaba a titilar en su viaje. Nicky no lo había engañado Estambul contenía tanto sabor como emociones.

Al salir del aeropuerto Mr Smile decidió tomar un taxi, hacia su hospedaje. “Time is Money” no podía dejar su esencia tan atrás; además necesitaba sentirse cómodo con su propio peso. No necesitaba cargar con ningún peso extra. Tomó el primer vehículo, el taxista frenó de golpe. El señor Smile no se percató de la acción. Un turco de bigotes poblados le hizo señas para que el pasajero se acomode, no ayudó en la carga del equipaje. Tocaba bocina a aquellos que circulaban frente a él como si no fuese la costumbre más común del lugar. Luego de unos movimientos rápidos el señor Smile, le dijo al conductor su destino *Ajwa Hotel Sultanajmet*. El conductor fue tomado por sorpresa luego de escuchar una perfecta pronunciación, fue encantado por dichas palabras. Aceleró al punto de que las ruedas del taxi despegaron del asfalto como si se tratara de una pequeña aeronave, “Yavas Gadin”- pronunció el Sr Smile, era la orden para que los conductores redujeran la velocidad frente al deseo del pasajero. – Me sorprende que conozca nuestra cultura, señor” “ se debe dejar atrás lo que uno conoce, para conocer cosas nuevas” – Respondió el Sr Smile. – No es tan malo aquel letrero después de todo, siga las indicaciones, conozca una chica persa. Le recomendaba el taxista mientras se reía. Cerca del gran bazar señor? Se entrometía el taxista con el único interés de mantener una conversación ante el pantano producido por el abundante tráfico. –Si- Respondía Sr Smile, mientras chequeaba los mails en su smartphone. Buscando una chica persa? Continuaba el conductor- El señor smile abandonó su teléfono. ¿ Que tienen las chicas persas? – Venden vida, respondió el conductor mientras se reía, solo procure usted no perder la cabeza dentro de la luz de lámpara, estimo que se dará cuenta, ya parece un hombre grande. El señor smile volvió a su teléfono, fijó en el buscador las palabras chica persa un sin fin de imágenes de lámparas de colores le aparecía como imágenes. No hizo caso, dejó que su vista se perdiera a través de la ventanilla del taxi, era un día nublado. La lluvia no tardaría en llegar. Al llegar al hotel, el conductor cobró lo que debía cobrar y desapareció nuevamente entre el tráfico camuflándose con lo de su propia especie, todos comerciantes del volante de la vida. La puerta de madera del edificio que parecía una gran mezquita susurraba misterios al viajero. Tras poner el primer pie en el interior del hotel, su equipaje alivió su peso gracias a la ayuda de un cadete bien predispuesto. En la recepción una fina mujer atendió las necesidades del

Señor smile , sirviendole de la mejor habitación de aquel fino establecimiento. Lo estaban esperando. Al llegar la habitación se encontro con lo que ya no conocia todo tipo de lujos que en ese momento le resultaban incesarios. El humo que salia de la habitación lo desconcerto, no se alarmo trato de buscar el origen, llego a un extraño recipiente con una nota de bienvenida que contenia una nueva indicacion pruebe el *Narguile*, era un artefacto, que consistia en una pipa a base de agua para fumar tabaco aeromatico, en un lapso de relajación que podria llevar incluso horas. " Despojese de sus malos pensamientos"- recomendaba una nota escondida debajo del extraño artefacto, el humo y la sensación de algo nuevo comenzaba a surtir nuevos efectos en las paredes mentales del señor Smile. " Busca la chica persa recuerdo", " Time is Money, se reincorporo luego de aquel extraño sabor, se dio una suave ducha , se predispuso a tomar los aires de la ciudad de Stambul, Confiaria en la luna después de todo la luna es la misma en todos lados y el ya conocía todos los lados de la luna .Era un magnifico comerciante del tiempo. Camino al gran Bazar, se le antojo detenerse frente a un bar que le llamo su atención, se dirigió a la barra pidiendose un whiskey doble, el resto de los ocupantes del bar lo miraron con desconfianza, el cantinero , le volvio a preguntar ¿ de nuevo la chica persa? El sr smile no entendio la pregunta, solamente asintió con la cabeza para terminar eficazmente con el interrogatorio; simplemente se me apetece un whiskey. Entre los ocupantes del bar se destacaba un hombre entrado en edad de aspecto deplorable corporalmente. Poseia una cara venida a menos por arrugas desarregladas por los excesos de la noche. Su piel de plastico derretido ya no sudaba, lo artificial de sus ojos ocultaba el envase vacio del alma que alguna vez habia tenido. Su pelo en un ir y venir de los colores despintados de la vida se escondian bajo una bandana verde que sostenia lo que quedaban de ellos luchando por querer volver a hacerlo joven. Sus botas texanas trataban de devolver la robustez a sus piernas ya porosas. Su estomago conocia solamente el alimento a traves de las bebidas, era un hombre que habia quedado para siempre borracho, recordado como un borracho con una cuenta eterna a favor pero borracho en fin. Esa noche lucia golpeado " sara sara sara bin sara sara bon bom sara sara sara no" balbuceaba mientras miraba la única botella de whiskey Honey que quedaba sobre el mostrador. – Mira la botella y se acuerda de ella, comentaba el cantinero al Sr smile. Vino aquí buscando lo mismo que tú una chica persa y asi ha quedado hace años. Las chicas persas dan vida, enseñan muchas cosas, entre ellas a negociar tambien a mentir y a mentir muy bien. Nadie sabe si son creación de Dios o tentacion del diablo. No hay autor para la belleza, la belleza solo existe. En fin que importa? ¿ Verdad? . Entonces amigo con ellas no puedes ni negociar ni mucho mentirles, porque sino te espera la marca de la bandana, ese viejo esconde todas sus mentiras bajo ese trapo de seda, pobre de él ha quedado tan paranoico que cree que eso que usa lo protege de que alguien le lea sus sucios pensamientos- Se reia el cantinero mientras trataba de darle mas misterio a un gran misterio. – Alí , Ali ven aquí- Llamaba el cantinero a un mozo invisible que solo el veía- Pronto se

colocaba una servilleta él mismo sobre su brazo y oficiaba de mozo- Estamos en la mala muchacho, ya regreso. Cantinero- Mozo tomaba la botella de whiskey Honey y se la alcanzaba hasta la mesa del viejo de la bandana verde, después de todo era su mejor cliente. " No se pierde nunca al mejor cliente" era el lema mundial del abc de cualquier negocio.- Es la única manera que se calma- le dijo al muchacho mientras le servía su trago. Ahora bien muchacho cuando salgas de este bar, procura caminar derecho por el viejo camino de las luces, ellas te guiaran a la chica persa, quizás encuentres una especial, algunos aquí dicen que son todas iguales, son los expertos de las palabras, los creadores de los detalles, dioses condenados que se les ha dado por molestar a los turistas de la vida, nadie es dueño de las palabras sólo somos sus mensajeros. Por último muchacho- decía el cantinero- Lavate las manos y el alma antes de salir por esa puerta- Mr smile sonrió, sólo las manos, el alma la he guardado antes de subir al avión que aquí me ha traído.

Al salir del bar el adoquín de la calle, trazo su calzado produciendo un golpe de realidad sobre su dedo pulgar del pie derecho. El camino le indicaba que ya no prevalecían las reglas de occidente " volver a ver donde pisan" le decía el dolor de su pie. Mirando la puerta del Bar, la puerta se cerro y luego la tierra succiono el bar hasta hacerlo desaparecer, la imaginación mas los efectos del Narguille, le hablaban – ¿ Existía el bar?- Sr Smile trataba de responderse así mismo, no tenía respuestas. Al alzar la vista, observaba como pequeñas luces movibles titilaban hacia él. Procuo tomarlas las tonalidades alternaban entre lo verdoso, lo verde, lo dorado, todo brillaba como si alguien jugara con pedacitos de papel glase colocándolos uno por uno delante de sus ojos a una velocidad inalcanzable, ¿ existían los Ángeles en el medio oriente? ¿ Ángeles turcos? Quizás cazando uno la prueba sería irrefutable- Pensaba el Sr Smile mientras caminaba, ¿ Que valor tendría en el mercado esas luces celestiales? ¿ Se podrá vender el patrimonio del cielo? Preguntas de un buen comerciante- Continuaba pensando en su libreta mental. El whiskey circulaba por sus torrentes sanguíneos, destrabando cualquier obstáculo; eliminando cualquier duda, el fuelle del carburador de su sistema respiratorio se abrió totalmente, sus ideas volaban por todo su ser; el valor se subió a la cabeza, metió la mano en sus bolsillos para resguardarse del frío al mismo tiempo que palpaba su contenido. Apuro el paso.

Las luces titilantes se detuvieron frente al gran bazar de Stambul, las pequeñas luces se dispersaron rápidamente para adentrarse en el corazón de cada lámpara que colgaba en aquel histórico bazar turco. El camino incrementaba su luminosidad frente a ojos del señor Smile. Aquel sendero de luz oficiaba de Guía, el juego de luces formaba una flecha; un turco decía – Adelante, adelante, barato por acá, caro más adelante, caro - señalando la profundidad del camino mientras le guiñaba un ojo al turista. Mr Smile continuaba caminando, de repente se encontró con una fila de hombres que portaban en cada mano una lámpara con una luz opaca a

punto de extinguirse. Sobre el vidrio de cada lampara se dejaba ver una palabra extrañamente calada. Vida, dinero, Poder, Vida, vida, Dinero, Poder, negocios, cantar, Mentir, Placer, volar, creatividad, ingenio, Amor, palabras, Falso Dios, abundancia. Cada cual de los hombres parecía tener su estructura osea a punto de derrumbarse, como si la demora en la fila hubiera tardado miles de años cada uno llevaba a la vez un número de orden en la mano. La fila lucía interminable cada diez hombres, se encontraba una especie de asiento con un artefacto para consumir el narguille, el tabaco aeromático ambientaba ese largo pasillo. El olor del aire a pesar de su pesadez aún se podía resisitir- ¿ Que esperan aquí? Pregunto El señor Mr Smile al pasar. Que ella nos atienda, y nos de la devolución de todo lo que en su promesa se ha averiado. ¿ Promesa? Consulto el Mr Smile contemplaba al joven de barba incipiente que lo miraba, era demasiado joven como para estar entre esa gente, pero ya se creía un hombre. No parecía de ese lugar no tenia pinta de lugareño, ni tacto para la cultura, seguramente seria uno mas que compraría todo lo que cualquiera le vendiera. Mr smile lo miro diciéndole- Mira si eres un poco estúpido muchacho, he vendido de todo en mi vida pero no sabia ni yo que las promesas tienen garantías para reclamar. El muchacho llevaba dos luces en forma de pequeñas bolas ya rotas por el tiempo de espera, su presagio parecía no haberle funcionado y se encontraba desencantado. Cargaba la cara pálida como si hubiese perdido su Santa Fe. *"Existe una gran diferencia entre los vendedores y los consumidores-* Pensaba el señor smile, -saque número para la chica persa- Gritaba un promotor a los cuatro vientos- sin dudarlo Mr Smile acepto la indicación, tomo un número "1000", Era plateado el boleto- ¡ Vaya, vaya, tenemos un ganador! La conocerás en este momento, tu chica persa, Súbete rápido a esta alfombra antes de que todos esos de ahí te quiten ese boleto. ¿ occidente? Si respondió Mr Smile subiéndose a la alfombra voladora, los que estaban en las filas pronunciaron todo tipo de insultos, algunos incluso le lanzaron sus propias lámparas. Todos querían esa alfombra, cada hombre de esa fila quería volver a verla, lucían como un sin fin de pretendientes, todos con sus túnicas largas abultadas por demás en la parte inferior. La suerte a veces alcanza para todos, otras veces no.

Volando sobre el mercado, desde la altura todo se percibe mejor, las ofertas lucian interminables; la demanda parecía multiplicarse todos querian aprovechar los mejores precios del gran bazar de turquia. Solo uno volaba en una alfombra sin destino cierto. La alfombra descendió velozmente, apuntando con firmeza como si fuese un proyectil decidido a hacerlo explotar todo. El objetivo fijo parecia ser un un gran comercio de lamparas multicolores. Ingreso atresando la apertura parcial de un techo, la alfombra dio un giro depositando al viajante bruscamente sobre un conjunto de almohadones finamente perfumados, el olor a flores alucinógenas invadia el ambiente, el viajero conocía sobre las especies, se encontraba en la trastienda de un comercio que invitaba al relajó total. En todas las fotos que ponía sobre los estandarte; el tiempo mostraba una mujer morena que nunca envejecia en sus movimientos de cadera, lo

salvaje y lo tierno se mezclaba en la proporción justa sobre ese cuerpo felino de una pantera. Lámparas sin estrenar, aguardaban su turno por cobrar vida en los estándares de un mundo íntimo ordenado.

Al verla, la sensación fue como si conocieran hace milenios de años; el sentimiento fue recíproco. Pasame la lámpara azul, ya terminé y estoy contigo – le dijo la chica persa- El sr Smile acató la orden, después de todo estaba invadiendo un mundo personal. Al regresar la chica persa en exactamente cinco segundos, ya llevaba otro vestido puesto y el pelo suelto, las caderas sueltas y los ojos de una fiera insaciable. Tomó una chalina se la colocó entre el cuello y la cabeza diciéndole al invitado inesperado. Sacame de aquí he visto de todo por hoy y estoy aburrida, sus problemas no son los míos. Entiendes verdad? Supongo que si- Respondió Mr smile- De Parte de Nicky verdad? Preguntaba la chica persa, mientras lo tomaba con confianza del brazo. Tu nombre pregunto él? “chica persa”, no perdamos el tiempo, ¿tu nombre? -preguntó ella. Smile respondió ella. Has perdido la sonrisa hombre respondió ella. Mr smile sonrió, Ahí está la encontré- respondió ella. La saco a pasear cuando yo quiero respondió él. No tengo mucho tiempo , “time is Money”- Agrego el . Tienes razón y todavía no he comido nada, vamos por unos tragos y algo para comer para que no piensen mal- Dijo ella, occidente y oriente andando juntos es terrorismo de estado, creeme.

Caminaron calle abajo dejando atrás ambos sus mundos por tan solo un momento. “ No podrás recordar los días por más que te esfuerces, sólo podrás recordar los momentos” – Le dijo ella. Aquella sonrisa era especial, llevaba todas sus bondades con una cobertura exquisita de mentiras como si se tratara de un chocolate prohibido. solo apto para locos, era el cartel que colgaba de sus ojos persas. Hablaba de Dios con palabras convincentes pero en su andar llevaba mas de diablo que de Ángel. De todas maneras si se hubiese tratado de un angel al señor Smile, no le hubiera interesado, habría hecho polvo de sus alas y habría vendido cada kilo en el mercado negro. La curiosidad de los opuestos emergía naturalmente.

Ingresaron en el primero Bar ella pidió una cerveza rubia con tonalidades negras y él pidió una cerveza negra de la malta mas oscura, compartieron sus snacks. Su real apetito se centraba en comerse uno al otro. La cultura, el pensamiento, los negocios, la posibilidad de afecto. En sus ojos se desataba la furia de dos viejos conocidos adversarios, ambas personalidades tormentosas trataban de arrancarse los misterios sin lograrlo en diez segundos se trenzaba una lucha interminable en la cual ninguna de las partes cedía. Ninguno de los dos quería volver a perder. Eso era el secreto. Time is Money dijo ella- él se sorprendió sus mundos se habían mezclado. El tiempo había pasado, horas minutos y días entre cervezas snacks y otras vueltas mas. – Tú no necesitas una lámpara- tienes luz propia- Le dijo ella a él. Tu también la tienes- Le respondió él a ella. Debo volver a mi mundo le dijo ella y yo al mío le respondió él.

Ambos salieron por la puerta ella se fue hacia la izquierda por la calle del corazon del gran bazar y el se fue cuesta arriba para airearse entre las nubes mientras saboreaba un whiskey Honey volviendo a occidente en un avion sin escala. El acuerdo era luz para ella, y oscuridad para él. El sr smile habia creado su propia lampara, solo debía encenderla.